

PUEBLOS AMAZÓNICOS, GESTIÓN AMBIENTAL Y RESISTENCIA CULTURAL

*Eduardo Sarmiento Meneses
Coordinador del Proyecto Regional ECOFONDO-ACDI Amazonía.
Septiembre 2007.*

Durante muchos años consideramos la Amazonía como una gran extensión de tierras y selvas inconmensurables donde existen los remanentes de antiguos Pueblos pobremente dotados de suelos para la agricultura. La Amazonía en realidad es un complejo ecológico de enorme importancia para el equilibrio mundial del clima y, con ello, de la supervivencia humana planetaria. También es un reservorio de la mayoría de especies de aves, reptiles, peces, de la diversidad de plantas de usos medicinales para un sinnúmero de medicamentos que actualmente se emplean para el tratamiento de enfermedades reumáticas, cardíacas, de cosmética y muchas otras. Pero, igualmente, es el territorio de numerosos grupos indígenas, muchos de ellos sin contactar.



Chagras de Villa Azul y Peña Rojo. Atrás vemos las afloraciones del Escudo Guyanés junto al Río Caquetá en el Corregimiento de Puerto Santander departamento del Amazonas (Colombia)

Para tener una dimensión de la inmensidad de la selva amazónica podemos hablar de siete millones de kilómetros cuadrados, un 75% en territorio brasileño y un 25% restante en Bolivia, Colombia, Ecuador, las tres Guayanas, Perú y Venezuela. Colombia tiene el 5.6 % del total aproximadamente.

Pero, así mismo, las relaciones de las diferentes culturas indígenas se remontan a 12.000 años atrás, cuando la Amazonía no tenía las características que tiene hoy en día, cuya frondosidad selvática es clásica. Era un lecho marino inundado porque el nivel del mar estaba en una cota superior al actual. Se calcula que sólo desde hace doce a seis mil años aproximadamente se fue configurando el actual paisaje amazónico. No obstante, desde muchísimo años antes de este tiempo hubo presencia de grupos humanos de cazadores recolectores. Posteriormente, llegaron diferentes oleadas de pueblos de lengua Arawak, Tupí - Guaraní, Chibcha, Quechua y Caribe, y numerosas familias lingüísticas ya desaparecidas y que desconocemos por completo.

La Amazonía colombiana tiene 450.000 kilómetros, comprende seis departamentos: Amazonas, Guaviare, Caquetá, Vaupés, Guainía y Putumayo, y además la parte sur del departamento del Vichada, lo que se conoce como las selvas de galería del Matavén. En la Amazonía colombiana viven por lo menos 65 Pueblos Indígenas, la mayoría en pequeñas comunidades dispersas por los diferentes ríos en medio de un proceso de rápida aculturación y presión sobre sus territorios.

En la década de los años ochenta y parte del noventa del siglo pasado, se constituyeron grandes resguardos indígenas que sirvieron para la protección ecológica y la preservación de estas culturas, a la par del reconocimiento de los derechos a su propio gobierno, su educación, salud y recursos naturales. Así mismo, se implantaron procesos de reconocimiento en diferentes temas, como la

propiedad intelectual, el patrimonio biológico, la distribución equitativa de los beneficios del aprovechamiento de los conocimientos tradicionales y la biodiversidad, alrededor de sus sistemas de producción y economía.



Trabajos de diseño de Fabián Moreno de la Comunidad de Peña Roja a partir del Proyecto



La mayoría de la tierra firme no es apta para el cultivo sino para la conservación de la fauna y flora. Los estudios sobre fauna de los indígenas recogen categorías propias de indicadores de tierras y estado del monte con descripciones en su propia lengua.

Pero, aún así, también los territorios fueron objeto de amenazas del extractivismo petrolero y minero, el narcotráfico, el tráfico de pieles, la biopiratería, la pesca y el comercio de especies. Estas actividades han sido promovidas unas veces por el Estado, otras por verdaderos sistemas de explotación comercial. Por otro lado, los efectos de estos procesos aceleraron la deforestación, la colonización y la creación de grandes modelos ganaderos que han desatado la mayor pérdida de riqueza biológica, especialmente en los departamentos de Guaviare, Vichada y Caquetá.

Los Pueblos Indígenas, como respuesta a todos estos atropellos contra su integridad cultural y territorial y su vida, han desarrollado una estrategia de acercamiento y reconocimiento de su propia identidad, proponiendo sus Planes de Vida como instrumentos para ver el presente y futuro desde la cultura. Alrededor de sus diferentes componentes, los aspectos territoriales y de medio ambiente han logrado articular acciones de protección mediante convenios y acuerdos con instituciones no gubernamentales, campo en el que cumple una labor relevante la Corporación ECOFONDO con sus diferentes programas, como el Proyecto Nacional de Gestión Ambiental participativa para la Paz y el Desarrollo Sostenible, auspiciado por la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, ACIDI;

los fondos Holanda-ECOFONDO para la Amazonía y el Chocó Biogeográfico; y en su momento la Cuenta Especial ODA Canadá y el hoy denominado Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez.



El comienzo fue una capacitación en registros e inventarios de chagras.

Estos procesos no son mayores de veinte años y están dando sus frutos en el levantamiento de una generación que ha tenido clara la importancia de retomar y conservar el patrimonio cultural de cada pueblo y la capacidad de interacción con las sociedades nacionales y el Estado. El acompañamiento permite refinar las metodologías de trabajo y posibilita que cada Pueblo sea autónomo en sus decisiones, defina sus escalas de trabajo y cuente con el apoyo necesario para facilitar sus propósitos. Son procesos lentos que duran mínimamente lustros y que conllevan un mejoramiento sustancial de la calidad de vida en la mayoría de los casos.

En este contexto, como parte del mencionado Proyecto Nacional ECOFONDO-ACDI, el Proyecto Regional *Protección y Manejo de la diversidad biológica y cultural de los pueblos Nonuya, Murui, Cofán, Cocama, Ticuna y Yagua en la Amazonía Colombiana* se inició en diciembre del año 2004 con actividades de registro de consumo de cacería, chagras y pesca, al tiempo del establecimiento de las primeras veinte chagras, en el Resguardo Indígena de Villa Azul, Corregimiento de Puerto Santander.

EL seguimiento del consumo y el establecimiento de las chagras arrojó interesante información, proceso que se prolongó hasta diciembre de 2006. A partir de esta fecha, las dos comunidades del Resguardo, los Nonuya de Peña Roja y los Muinane de Villa Azul, concretan y han validado las indicaciones de las bases de datos. Posteriormente, el proceso les ha permitido dar los primeros pasos para socializar la información en la región con otros resguardos y las autoridades ambientales gubernamentales, para el establecimiento del Plan de Manejo, primero del Resguardo y en segunda instancia de una zona muy importante del corregimiento. Lo anterior permitió contar con la presencia y compromiso por la conservación de la diversidad cultural y biológica de los Pueblos Indígenas, particularmente de los Nonuya, Andoque y Muinane.

Un aspecto que se resume en esta parte del proceso es el empoderamiento técnico de la comunidad indígena para manejar los indicadores de conservación, mirados desde la perspectiva indígena y articulándolos a los indicadores culturales, con un producto notablemente más refinado. Por eso, a tablas simples de registro de consumo, se adicionan calendarios ecológicos de floración de diferentes tipos de especies desde el conocimiento local, ubicación de caminos y salados de animales y pautas de restricciones espirituales.

Desde ese mes de diciembre de 2004, igualmente, las comunidades de San José del Río y Siete de Agosto, en los Municipios de Leticia y Puerto Nariño, fueron escenario de reuniones de socialización del proyecto. A partir de este momento se emprende un proceso de recuperación de las chagras tradicionales y los jardines medicinales, además de mirar la restauración ecológica de especies silvícolas afectadas por una alta presión por parte de los madereros.

Este proceso de recuperación fue iniciado con el proyecto y se convirtió en un modelo de soberanía alimentaria, de articulación de actividades con otras iniciativas confluyentes, como son los planes de ordenamiento territorial y de vida, en un contexto donde la dependencia de las formas de extracción de la riqueza regional impide la autonomía política de los pueblos indígenas.

La ruptura con el modelo extractivo es también de tipo organizativo, encabezada por mujeres que a fuerza de reunirse, de generar ideas para el mejoramiento de las formas de vida tradicionales, están entendiendo nuevas alternativas de fortalecer su capacidad productiva, conservando sus potencialidades culturales y medioambientales. Además, este tipo de modelo se trabaja a una escala de la comunidad local y de acuerdo con sus propias formas organizativas, alrededor del Curaca, que es la figura que por Ley 89 de 1890 encabeza la autoridad de la parcialidad.



La participación de las Mujeres del Trapecio es significativa en el Proyecto

Todas las actividades benefician directa y concretamente a las comunidades en capacitación, dotación de herramientas, logística y organización. Los procesos también implican un incremento en la intervención física del medio, por lo que se promueve la recuperación de semillas e implementación de instrumentos y técnicas de propagación, para lo que se contratan expertos occidentales que dan respuestas a aspectos como manejo de plagas y crecimiento en viveros ex situ e in situ.

La cobertura inicial del Proyecto Regional ECOFONDO-ACDI Amazonía, que es de cien familias, se ha triplicado en algunas zonas; lo que implica allanar el camino para el pleno desarrollo de la productividad, con base en la diversificación de las chagras cíclicas de las varceas o zonas de inundación y de los jardines medicinales adyacentes a las casas. Así mismo, si bien el alcance de este proyecto en la zona del Trapecio no es el establecimiento en sí de chagras, más allá de la recuperación de las semillas y de los inventarios tradicionales, sí promueve la planificación de las siembras y cosechas bajo la consulta a los ancianos y sabedores locales, para la permanencia de las semillas propias.

El proyecto se ha extendido, desde septiembre del año pasado, a la zona de Leguízamo, donde se han podido impulsar chagras bajo modelos tradicionales, cuyo efecto inmediato es actualizar los inventarios y la promoción de los bailes tradicionales Murui. Así mismo, de sus relaciones de intercambio de semillas y la permanencia de la tradición con el resguardo Predio Putumayo, cuna de la cultura de la Coca, la Yuca Dulce y el Tabaco.



El Moco del Plátano y el Viverista y las Plántulas a los 45 días

Para evitar la pérdida de la diversidad de especies alimenticias y medicinales acumuladas, el proyecto promueve la participación de los Mayores en el mantenimiento y transmisión de prácticas del manejo medioambiental desde lo cultural y su sistematización en documentos escritos que enriquecerán los currículos de las escuelas de las comunidades.



El cultivo de la chagra es permanente entre los Murui, bajo sistemas milenarios de acumulación de especies alimenticias que infortunadamente están desapareciendo.

Igualmente, el proceso llega a uno de los sitios más afectados por la violencia armada en el país y la política de interdicción de los cultivos ilícitos y las drogas del Estado Colombiano: el piedemonte putumayense, territorio cofán. Los Cofanes son los indígenas con mayor conocimiento de la diversidad vegetal y los usos farmacéuticos de esta zona del país, y de la mayoría de variedades de tubérculos y especies alimenticias de la selva y de la chagra.



Los últimos sabedores de los Cofanes deben dejar el legado a las nuevas generaciones. El Programa es impulsado por este proceso en el contexto de su Plan de Vida

Con las mismas estrategias apoyadas en el Plan de Vida, el Pueblo Cofán habita ya precariamente un territorio que otrora fuera suyo, intervenido por múltiples factores de deterioro y expropiación, desde la evangelización, pasando por el ingreso de las multinacionales petroleras, las carreteras de enlace comercial de Colombia y Ecuador, hasta el flagelo de la violencia armada y el narcotráfico.



Nuestro programa no ha sido ajeno a la fumigación. Estos son los campos de las chagras sembradas en abril de 2006 y fuentes de agua en Campo Alegre y Nueva Palestina.

Las políticas del Estado en los últimos treinta años han significado el deterioro territorial y ambiental de la región más rica en biodiversidad del País, por su confluencia de la amazonía con los andes. Este es un refugio endémico natural que pronto estará extinguido sino se toman nuevas medidas alternativas. Las fumigaciones aéreas vienen de manera repetitiva desde hace un lustro y el Estado mismo acaba con los programas de productividad alternativos a los cultivos de uso ilícito. Como respuesta, el Pueblo Cofán ha emprendido un proceso organizativo desde sus raíces donde se fortalece poco a poco la capacidad de gestión política frente al problema, como una estrategia de largo plazo dirigida a transmitir los elementos culturales de manera intergeneracional, a la conservación física del patrimonio biológico y al posicionamiento de las prácticas espirituales que le dan identidad y sabiduría en la sagrada planta del Yagé.



Las chagras sembradas en mayo junio fueron asperjadas con glifosato en julio de 2007



Afecciones cutánea en los niños por el glifosato



Chagras y Medicinales de los Taitas D. Díaz y Saulo Botina

El proyecto ha incorporado componentes diversos y claros, como son el impulso al mejoramiento de las artesanías y la educación de nuevas generaciones en el Plan de Vida; lo que nos da elementos de respuestas a todas estas circunstancias, cuando la unidad de las comunidades indígenas cofanes y no cofanes es la base de la resistencia a los factores determinante de este proceso de etnocidio.



La educación en la cultura es la base de la transformación de la relación intercultural. Aquí el sabio Cofán Querubín Queta en su clase de lingüística aplicada al componente de la educación. Taita Gonzalo quien ha acompañado el programa en la comunidad de Afilador – Campo Alegre.

En el proceso desarrollado a través del proyecto, las abuelas y los abuelos han sido los encargados de ser los maestros en todas las comunidades y la base de información para cada una de las comunidades, afectadas por las fumigaciones, los cultivos de uso ilícito y el sistema económico que generan. Los mayores representan ese factor de permanencia y de resiliencia humana natural que desde el interior de la sociedad ha mantenido la integridad de la cultura y el conocimiento. La transferencia de este conocimiento es la prioridad del proyecto.



La base de la estrategia del programa es la resiliencia natural de la cultura en los mayores y sabedores Cofanes. Se integran actividades para mejoramiento de los acabados artesanales.

Por esta razón, la relación entre el Plan de Vida y las políticas de interdicción de cultivos del Estado son claramente adversas. Queda demostrada la responsabilidad de los diferentes gobiernos en la afectación de los derechos indígenas y la violación de tratados internacionales sobre el trabajo, la territorialidad, la protección del patrimonio tangible e intangible y los derechos humanos que prohíben la crueldad física o psicológica a un conglomerado cualquiera y más cuando de por medio son grupos vulnerables e indefensos.



El Equipo de trabajo para la sistematización y diseño de cartillas en la Maloca de Lagarto Cocha en Leguízamo (Putumayo) y los sabedores de la tradición Murui.

En estos tres años, el proyecto ha desarrollado un modelo de gestión ambiental cultural donde el centro del manejo de la estrategia está en una concientización general de las comunidades por la conservación y recuperación del legado cultural amazónico y la proyección de este modelo en las políticas públicas de la región.